

Maestra de la comunidad de Agualoja, Tanlajas, donde se encuentra la casa albergue “Manuel Gamio”.

P: ¿De dónde viene usted? ¿De dónde...?

R: Yo soy de Malelija.

P: Este, ¿Manenija?

R: Malelija.

P: Ah, ¿Malinija?

R: Malelija. El albergue que está ahí en...

P: ¿A cuánto tiempo está de aquí ese lugar?

R: Como a dos, unos doce kilómetros.

P: Doce kilómetros...

R: De aquí.

P: ¿Y usted donde nació?

R: En Malelija.

P: ¿Y me platica que estuvo ahí, ahí en el albergue cuando fue niña?

E: Sí.

P: Platíquenos, ¿por qué...? ¿Por qué fue al albergue? ¿Usted decidió ir? ¿La mandaron sus papás?

E: Mhmhm, pues la mera verdad, me gustaba ir, o sea, sí me, me llamó la atención convivir con los niños, integrarme con ellos.

P: ¿De qué edad empezó a ir?

E: A los cinco años, cuando estaba en el kinder.

P: A los cinco años cuando estaba en kinder.

E: Sí.

P: ¿Ahí mismo en su comunidad estaba el albergue?

R: Sí, sigue estando ahí.

P Y entonces... y sigue estando. Y usted, este, ¿por qué le llamaba la atención si estaba tan chiquita?

R: Pues porque yo miraba que jugaban mucho los niños, o sea, hacían trabajos. En ese tiempo, pues a todos nos hacían trabajar, así no había, a todos nos integraban en el trabajo. Había trabajos en el campo, pues había un rol y con los, con todos, y sobre todo que él, bueno, el director que estaba ahí pues era un maestro que era un poco estricto y a todos no tenía un rol para trabajar. O sea, había horas para levantarse, para hacer el aseo, para este, igual, para el juego, para las tareas. O sea había una, o sea, un orden más, mucho mejor.

P: Disciplina.

R: Había mucha disciplina.

P: La mayoría de los niños que iban en ese entonces, ¿por qué iban ahí?

R: Unos porque vivían lejos, vivían lejos y pues no había escuelas en otra, en otro lugar, o sea, en otra comunidad, entonces ellos decidían viajar, y entonces como había albergue ahí para, o sea, ahí comíamos, ahí dormíamos. Entonces, este, pues el, la, o sea los niños o los papá de los niños decidieron mandarlos ahí por, por falta también de recursos para...

P: ¿Usted dormía ahí aunque viviera en la comunidad?

R: Sí, ahí me dormía, ahí me quedaba toda la semana.

P: ¿Toda la semana de...?

R: Sí.

P: ¿... domingo a viernes?

R: De domingo a vier... Llegábamos los domingos en la tarde, nos daban la cena y ya hasta el viernes.

P: ¿Usted cree que para su formación posterior fue importante esa vivencia en el albergue?

R: Ehm, sí, porque ahora...

P: ¿Qué aprendió ahí?

R: ... me puedo, o sea puedo conocer a los niños, los que vienen de fuera. Puedo este, como le diría, este, pues sobre todo, este, saber lo que ellos piensan, lo que ellos sienten, o me imagino como se sienten ellos cuando están afuera de casa, puedo entenderlos. Yo a veces procuro, como estoy trabajando ahorita con ellos, yo de hecho estuve anteriormente, yo trabajé en el albergue como ecónoma, estuve nueve años ahí.

P: ¿Ahí mismo en...?

R: Estuve en la zona media.

P: En la zona media.

R: Ajá. Estuve nueve años, de ahí me hicieron la transferencia, la transferencia de plaza, entonces me mandaron aquí a primaria y ya de ahí pues este, a mí me gusta mucho trabajar este, con los niños que son de...

P: ¿Por qué decidió ser maestra?

R: Pues primero por necesidad y ahorita pues me, porque me gusta.

P: ¿Por necesidad por? ¿Por...?

R: Por necesidad.

P: ¿Por qué maestra?

R: Porque no había, o sea, mis papá no tenía suficiente recurso como para que me mandaran a una escuela, a una universidad o algo, entonces era por necesidad que yo tuve que entrar en el magisterio, pero ya a trabajando con los niños, conociendo a los niños estoy a gusto en mi trabajo.

P: ¿Qué le hubiera gustado ser si no hubiera sido maestra?

R: Yo quería estudiar la licenciatura en administración de empresas.

P: Quería ser administradora. Qué bonito.

R: [Sollozos, comienza a llorar]

P: ¿Qué pasa maestra?

R: [Sollozos] Es que son muchas cosas.

P: ¿Recuerdos tristes o recuerdos alegres?

R: Algunos tristes, algunos alegres [habla llorando], pero estoy contenta con mi trabajo, estoy muy a gusto con los niños, trato de orientarlos para que no se equivoquen.

P: Uh jum. ¿Usted cree que es importante que los adultos así como usted, que vivieron una experiencia similar a ellos, los apoyen, los ayuden o los acompañen?

R: Sí, es muy importante porque a veces...

P: A ver, allá mis niños por favor [Le pide a las niñas y niños que se alejen].

R: Váyense para allá [se dirige a las y los niños]. Sí, a veces son experiencias que a veces como los niños ahorita que están solos no saben, o sea, no saben defender solo, necesitamos de, ahora sí de, o sea, necesitan de alguien, de algún apoyo, que se sientan queridos, que se sientan apoyados por personas mayores.

P: Cuando ustedes era niña, ¿sentía que era su familia las personas del albergue?

R: Sí.

P: ¿Los quería como papá? ¿Cómo tíos? Bueno, a lo mejor era como tío.

R: Se, o sea, era una familia, era muy, era muy bonito, había una convivencia con los compañeros, con los maestros también que nos atendieron, que fueron muy, muy este, muy responsables. Maestros muy responsables.

P: ¿Eran cariñosos?

R: Eran cariñosos, sí, entonces este, pues.

P: ¿En su casa también sus papás eran cariñosos?

R: Pues ahí había un, había problemas. A lo mejor también era eso de que es lo que nos hacía que, quitarnos de ahí. O sea, había problemas.

P: ¿Económicos?

R: Sí, aparte otras cosas, pero yo pienso que hay que superarlos y más que nada apoyar ahorita a los niños que ahorita que estoy trabajando con ellos he tratado de, de apoyarlos a ellos, platicar con ellos, vivir... decirles, o sea, platicarles mi experiencia como fue, por qué este, tiene que salir adelante porque este, no es fácil.

P: No es fácil.

R: No es fácil, porque ellos vienen de un lugar y sus papás pues no saben ni que están haciendo. Entonces ellos este, pues ellos están solos, están nada más que

viven, lo que conviven aquí y si nosotros no los apoyamos de esa manera, no lo platicamos, no vivimos, no platicamos nuestras experiencias, sobre todo yo que yo vengo de un albergue, y yo siento que ellos me pueden entender porque yo los, yo estoy ahí, yo vi...

P: Pues usted sabe...

R: Ajá, salí de ahí, entonces, este.

P: ¿Sus compañeros maestros en la primaria también tienen esa sensibilidad? ¿O usted es diferente a ellos? ¿Cree que es...?

R: Pues como ellos no vienen de un albergue, yo creo que es un poco diferente.

P: De repente no se entiende.

R: Como que no alcanzan, no alcanzan a entender a los niños, o sea, no pueden sentir lo mismo. Yo de lo que veo a veces es que sí hay un poco de, de diferencia en, porque, pues yo trato de entender los niños, o sea de, pues todos los días, le digo, los oriento, platico y les hago que ellos se, ahora sí que, que tengan una mentalidad de que ellos tengan, tienen que salir adelante, que no se queden aquí nada más lo de siempre.

P: Oiga, y cuando usted era niña, ¿a ustedes los discriminaban por hablar su idioma?

R: Mhmm... No.

P: Alguna vez la han discriminado por hablar su idioma.

R: Mhmm... Allá como la mayoría, o sea, todos hablaban el tének, pues no había ningún compañero.

P: ¿Pero cuando estudió? ¿Dónde estudió?

R: Yo estudié en la, aquí en Tanlajás, después estudié en Tamazunchale, estudié un tiempo en Valles, pero no, no,

P: ¿Nunca ha sentido que la discriminen?

R: No, a lo mejor...

P: ¿Ha sentido un mal trato?

R: Pues yo pienso que ahí depende mucho también de la persona. Sí, yo he tratado de, ahora sí que, de...

P: Integrarse.

R: Integrarme con ellos.

P: Ajá. ¿Le sirvió la experiencia del albergue para integrarse?

R: Ehm, yo pienso que sí, porque pues ahí es donde se convive con diferentes tipo de niños y uno tiene que, pues yo pienso que en el albergue, en la, en el momento en el que uno está en el albergue, empieza a, a, a defenderse solo, o sea, el niño tiene que enseñarse que tiene que independizarse de los papás y eso ayuda bastante para que el, uno pueda sobresalir, esa es la le digo, como le digo yo, este que se tiene que, tiene que enseñarse a defenderse, a, a, a, ahora si a, a, salir sólo a, en su defensa.

P: Ser independiente de los papás.

R: De sus papá.

P: Oiga, de sus compañeritos que estuvieron con usted en el albergue, ¿los sigue frecuentando? ¿Ha sabido que ha sido de ellos?

R: Uno, dos, tres. De los dieciocho que éramos, de los que salimos en ese tiempo, nada más tres están trabajando en el magisterio.

P: Hay tres, cuatro con usted.

R: No, tres.

P: Tres con usted.

R: Ajá

P: ¿Y los demás?

R: Y los demás pues, se quedaron en la primaria, unos medio iniciaron la secundaria, pero ya no, ya no le siguieron. Nada más tres de los que seguimos todavía.

P: ¿Algunos los sigue viendo usted?

R: Eh, ah, sí.

P: ¿Cómo se lleva con ellos?

R: Pues bien, bien.

P: ¿Qué siente cuando los ve?

R: Ah, pues me emociono muy bonito, muy este, pues sí, los sigo tratando igual, me recuerda mi niñez, le digo que nos recordamos tiempos de, de antes, verdad. Y este, pues fue muy, es muy bonito.

P: ¿Fue bonita esa niñez?

R: Sí.

P: Juegos.

R: Juegos. Igual con los maestros, con las maestras, había, pues había mucha disciplina, entonces ahorita siento que lo que hace falta es disciplina.

P: Disciplina, es que a estos niños les falta algo.

R: Este, eh, les falta disciplina, tanto en, a lo mejor por parte de nosotros, por parte del albergue y por parte de los papás. O sea, ellos, no es nada, más uno, sino que somos todos.

P: ¿Los ve más desobedientes? ¿Más...?

R: Sí, los indisciplinados.

P: Pero en cuanto a sus aptitudes, ¿cómo los ve?

R: Igual, son, pus sí son... algunos, los que los papás andan más, más exigentes con los hijos, sí es, los niños responden, pero los niños que, hay unos niños que no, que no quieren... No sé.

P: ¿Y tendrán problemas en sus casas? ¿Económicos? ¿De violencia?

R: Pues, por lo que he escuchado, así hay niños que se acercan conmigo, porque siempre le digo que platico con ellos y le digo cualquier cosa, este, "Platiquen, no hay ningún problema, yo los puedo entender y, y, no tengo porque sacarlo" y muchos niños se han acercado, he platicado con los papás, algunos han mejorado en su relación con los papás.

P: Pero sí, ¿si hay niños que tienen problemas?

R: La mayoría de los niños tienen problemas.

P: ¿De violencia?

R: De violencia, de, a veces son problemas con papás que no tienen... que no son solos.

P: ¿Madres solteras?

R: Madres solteras o son pleitos entre pareja o, este, algún problema con el papá, o son cosas que pasan.

P: Y a los niños les afecta todo eso.

R: A los niños, ha habido niños en mi salón de cuarto, ha habido niños que han, este, se ponen a llorar por problemas que hay en su casa, entonces, este yo siento que por lo menos hay mucha confianza conmigo. A veces hay niños que son de fuera, que son de otro grupo que se acercan conmigo.

P: También se le acercan.

R: Se acercan conmigo para platicar.

P: Aquí la conocen bien ¿Viene todos los viernes?

EL: ¿Mande?

P: ¿Viene usted aquí todos los viernes?

EL: Sí, vengo todos los viernes.

P: ¿Porque viene todos los viernes?

EL: No, yo nada más vengo cuando me toca llevar los niños.

P: ¿A cuales niños lleva?

R: A lo que vienen, que viajan a Tanlajás, otros que viajan a... a...

P: ¿Usted los lleva?

R: A veces.

P: ¿Los deja cerca de su casa?

R: Sí, los llevamos ahí cerca de su casa o ya, ellos ya...

P: ¿Y por qué hace eso?

R: Porque pues es un acuerdo que tenemos entre los maestros de aquí del albergue primera para ir, darnos a trasladar a los niños, porque son niños que tienen que viajar.

P: Ajá. Entonces todos los maestros...

R: Sí, acompañan.

P: ... acompañan niños.

R: Sí.

P: Ajá.

R: Cada viernes lo hacemos. Tenemos un rol de quien le toca los niños. Tenemos que llevarlos.

P: Ah, y esta semana les tocó.

EM. Uh jum.

P: ¿Y a usted le gusta hacer esto?

R: Pues sí, ya voy para allá y aprovecho.

P: ¿Y cómo se los lleva?

R: Pues ahora los voy a llevar en pasaje porque se me pasó decirle a mi esposo que viniera por... que trajera la camioneta.

P: Que viniera aquí, que le tocaba...

R: Ajá.

P: Y se los lleva en camioneta.

R: Sí, en camioneta, pero como ahorita no avise, se me pasó, no le comenté nada en la mañana, ahorita me los voy a tener que llevar en pasaje, voy a pagar los pasajes.

P: ¿Y, y ellos si traen para pagar?

R: No, les tenemos que pagar nosotros.

P: ¿Les tienen que pagar ustedes?

R: Sí.

P: Ajá.

R: Sí.

P: Y, y bueno, pos hora le tocó a usted.

EM. Sí.

P: Eh, pues, pues muy bonita su, su experiencia, su tiempo.

R: No, sí.

P: ¿Más o menos en que años estuvo por allá?

EL: Mhmhm... Pues cuando yo tenía, como en el setenta y, como en el setenta y ocho más o menos.

P: ¿Este terminó en ese?

R: No, empecé.

P: Empezó.

R: Ajá, en el setenta y ocho, setenta y nueve más o menos.

P: Por ahí en los ochenta terminó.

R: Sí, como en los ochentas, como en el ochenta y cinco más o menos.

P: Ajá ¿Y era muy diferente?

R: Ajá, era muy diferente lo, a, había más, más trabajo.

P: ¿Hacían más otras faenas en el campo?

R: Igual, igual, nada más que los niños trabajaban más, o sea trabajábamos más, nos llevaban a hacer hortalizas, a, a limpiar este, pus hora sí, sembraban maíz, nos llevaban a trabajar en el campo. Eh, teníamos puercos ahí que eran del albergue e igual, este guardábamos puercos, a veces los mataban ahí, a veces.

P: A todos les servían un chicharronsito rico.

R: Sí, y ya cuando ya era tiempo en que se tenían que matar, pues ya compartíamos todos ahí, pero pues sí era muy divertido, era muy bonito.

P: Es bonito que lo...

R: Y yo le digo, los niños, le digo, es, el albergue, si tienen el albergue, pues hay que cuidarlo, hay que cuidarlo para que pues estén, este, para que el albergue esté, y que el albergue viva y que el albergue siga, le digo, para, porque es para ustedes, todo lo que van a cuidar ahorita es para sus hijos también, le digo, van a venir. Ahorita mis hijos ya crecieron también ahí, también los mandé al albergue.

P: ¿Los mandó ahí?

EM. Sí, mandé dos de mis hijos, ahorita tengo dos muchachos, uno ya está en la universidad, también creció ahí en el albergue, sí. Ahí estuvo los seis años también en el albergue.

P: ¿Usted sabía que ahí estaba seguro?

R: Sí.

P: ¿Están seguros sus hijos?

R: Sí, tiene, pues siento que ahí están seguros y también es una forma de que ellos se independicen y que no estén pegados a...

P: A mamá, a papá.

R: Ajá, y ellos entienden que salir, le digo, desde chiquitos se tienen que enseñar que tiene que valerse por sí mismos.

P: Uh jum. Entonces estuvo seis años, casi siete años ahí.

R: Sí. En primaria, en preescolar entré, taba chiquita, sí. Pero sí fue una experiencia muy bonita que no se me va a olvidar nunca, le digo, igual mis hijos, le digo, fueron ahí los dos, y ahorita ya está estudiando también la, están en la universidad.

P: ¿Y sus hijos les gustó la vida en el albergue?

EM. Sí, estuvieron ahí los seis años también.

P: ¿Contentos?

R: Sí.

P: ¿Tienen recuerdos bonitos?

R: Sí, a veces tristes, porque dicen que los dejé, que los dejé porque yo trabajo, entonces a veces no puedo estar...

P: Cerca de ellos.

R: Ajá. Pero eso les ha servido para que...

P: Son independientes.

R: Sean independientes, les enseñaron lavar la ropa, le digo, les enseñaron a cocinar, algún huevito, o algo, le digo, pues les ha servido bastante. A barre, le digo, algo a que ayuden en la casa.

P: Claro, pues muy bien, pues muchísimas gracias maestra, es un gusto estar con usted, gracias.